



La primera de ellas, afirma el autor, se convirtió en una utopía. La pobreza general del país y la desigual repartición de la riqueza contribuyó a crear una sobrepoblación penal que las impidió rehabilitar a los reos.

Asimismo, el trabajo en los talleres no vio afectado por la permanente falta de fondos para facilitar recintos destinados a estas labores, a lo cual debió sumarse la irregularidad en su ejecución, el abuso de algunos contratistas, la complicidad de los administradores y otros funcionarios, y la falta de coordinación de los mismos reos al momento de elaborar un determinado producto.

Por último, sobre el accionar de la religión, si bien la acción de muchos sacerdotes no se encuentra documentada debidamente, los pocos índices existentes permiten darse cuenta que si bien cumplían una importante labor como intermediarios entre los reos y las actividades del penal, su presencia permanente o circunstancial a un horario no permitió lograr por completa la conversión esperada de los delincuentes. Salvo en el caso de la Casa de Corrección de mujeres, por lo general las misas y algunas misiones destinadas a evangelizar a los reos lograron resultados modestos, pues la religiosidad de los reos era una cosa y sus conductas criminales o violentas otra, ya que no siempre comprendida por las religiones ni por los encargados del penal.

El libro analiza la obra rehabilitadora de las religiosas y destaca "su administración y celo permanente sobre las reclusas, e incluso sobre aquella población que no tenía carácter penal" (preservadas o amputadas), como también su preocupación por encontrarles un trabajo una vez cumplida su condena, por lo normal en el servicio doméstico, permitió a los reos contar con una expectativa laboral que no existía en otras prisiones".

El historiador Marco Antonio León no se limita exclusivamente a presentar los hechos, sino que analiza una exhaustiva documentación, la interpreta y enuncia a las instituciones, tanto positiva como negativamente, conforme a lo que presentan los datos que maneja. Con sus tres tomos invita a continuar una investigación sobre un tema, inabarcable desde antiguo hasta el presente en un triste problema no solucionado. La objetividad y seriedad de su trabajo ofrece pistas para quienes son responsables de las cárceles en nuestro país. En este caso un joven historiador les ha prestado un gran servicio.

MARCIANO BARRIOS VAIRÓS

VILLABQUEZ Almonacid, Marlen, *Episcopados chilenos y Unidad Popular*, Ediciones Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago de Chile 2003, 246 pp., 21,5x11,5 cm.

La Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez continúa la obra del Instituto Profesional de Estudios Superiores (IPES) y de la Universidad Católica Blas Cañas. En dos decenios ha realizado una obra cultural que pocos conocen. Felizmente, en forma gradual, merced a publicaciones de sus ex alumnos, va mostrando el fruto de los esfuerzos de numerosos profesores que prestaron su colaboración con generosidad en los primeros años de su gestión.

Hoy cuenta con una serie de publicaciones, no solamente de revistas como el *Boletín de Historia y Geografía*, el *Boletín de Filosofía*, ambos constituidos ya en verdaderas publicaciones que se editan con regularidad, como también la *Revista de Ciencias Religiosas* y la de *Educación*, sino que ha iniciado una nueva serie de ediciones de

*Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* vol. 21  
Santiago, 2003

# **Episcopado chileno y la Unidad Popular [artículo] Marciano Barrios Valdés.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Barrios Valdés, Marciano

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2003

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Episcopado chileno y la Unidad Popular [artículo] Marciano Barrios Valdés.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile